

# **ACTIVISMOS FEMINISTAS JÓVENES EN AMÉRICA LATINA. DIMENSIONES Y PERSPECTIVAS CONCEPTUALES.**

Marina Larrondo y Camila Ponce

## **INTRODUCCIÓN**

Los activismos feministas jóvenes son protagonistas centrales en nuestra región en estos días. Se trata de sujetas políticas que están llevando adelante transformaciones enormes que cambiarán el mapa de las políticas, los derechos, la construcción de subjetividades y las formas de vincularnos unas con otrxs en las próximas décadas. En este sentido, también, hablamos de un objeto de estudio para las Ciencias Sociales cuya comprensión combina el análisis de tres dimensiones en las que se constituyen: el estudio de las juventudes, de los movimientos feministas y de la disidencia sexual y de los movimientos sociales y de los activismos.

Siguiendo a Butler (2007) entendemos que el sujeto del feminismo no es esencial, ni estable, ni totalmente representable. El colectivo mujeres no comporta aquellas personas con determinadas características biológicas ni aún “de género” sino que se trata de una posición de sujeto, múltiple y multicéntrica, resultado de una coalición política, dialógica, y engloba a una multiplicidad de posiciones e identidades que se reconocen como tales y a la vez oprimidas por el heterosexismo y el cissexismo.

Los feminismos y disidencias no solo irrumpen en las calles, en las instituciones políticas y educativas, en nuestra vida cotidiana e

íntima, en las formas de relacionarnos sino también en las identidades juveniles y en el mundo de los activismos y movimientos sociales, atravesándolo todo y transformándolo.

Cuando se habla de la implosión de los feminismos en la región, se hace referencia fuertemente a lo generacional como fuerza impulsora de este fenómeno. Se habla y visibiliza a las jóvenes que se vuelcan masivamente a participar tanto en colectivos (o colectivas) feministas como en marchas y peticiones, huelgas y tomas de instituciones educativas, debates en los espacios virtuales, denuncias públicas frente a abusos, “escraches” a violentos y abusadores.

En los últimos cinco años, las principales ciudades de América Latina fueron escenario de grandes movilizaciones cuyas demandas no pueden ser soslayadas: el surgimiento del movimiento #NiUnaMenos en Argentina –dirigido en contra de los femicidios y la violencia hacia las mujeres–, que luego se replicó en distintos países de la región y del que se hicieron eco colectivos y organizaciones diversas, evidenció y a la vez multiplicó la voz de las mujeres y desde las propias mujeres.

Además del pedido básico “Vivas nos queremos”, los colectivos feministas avanzan sobre la denuncia de prácticas discriminatorias en torno al trabajo y la desigualdad salarial, la denuncia en torno al acoso laboral, callejero, el derecho al acceso al aborto, la visibilidad y el reconocimiento de las disidencias sexuales entre otras demandas. En nuestra región, al movimiento feminista y a las demandas y reivindicaciones de género –en numerosos colectivos– se suman aquellas de clase y las demandas étnicas que han estado presentes históricamente. Sin duda, los últimos años han contribuido a una mayor difusión de las luchas existentes, ampliación de demandas y actrices y colectivos que las toman como propias y construyen nuevas intervenciones en el espacio público.

Paralelamente, unos pocos años antes, aproximadamente desde el año 2006, la irrupción del movimiento estudiantil en Chile, seguido por los estudiantes colombianos de la MANE, las protestas masivas en Brasil como “Acampa sampa”, o el movimiento #YoSoy132 en México, habían mostrado que los distintos activismos y colectivos juveniles reemergían en la región con fuerza y visibilidad. Estos colectivos aparecían planteando demandas desde formas novedosas de intervenir en el espacio público, como las *performances* artísticas, los *flash mobs* y el cyberactivismo. Además de las reivindicaciones de los movimientos estudiantiles, se hacían visibles otras, como las demandas ecológicas, antiextractivistas, étnicas y de género. De hecho, las demandas de género atraviesan numerosos colectivos juveniles mientras que otros colectivos se nuclean en torno a esta y retoman otras reivindicaciones desde allí. Así mismo, vemos cómo emergen

nuevos tipos de activismos y liderazgos feministas en las redes sociales que suman a miles de seguidores, ampliando los espacios de lo político.

En este movimiento –que está aconteciendo– nos interesa contar, mostrar, comprender y difundir las experiencias de jóvenes activistas feministas a partir de investigaciones en curso, algunas de ellas jóvenes también. Destacamos que la juventud no es una cualidad esencial sino una producción sociohistórica en la cual unos sujetos se inscriben, reconociéndose como tales en unas condiciones que no han elegido pero que contribuyen a construir. En este entramado de condiciones, acciones y reconocimientos, insertos en relaciones desiguales de poder, unos sujetos devienen jóvenes y, en algunos casos, jóvenes activistas. La visibilización y comprensión de la acción colectiva y política de sujetos que se reconocen como jóvenes y como feministas y activistas –y, por ende, esta particular intersección– en la contemporaneidad, es el interés de este libro y de la convocatoria. Así, aparecen diferentes interrogantes que se derivan de este cruce: qué nuevas lecturas del feminismo realizan lxs jóvenes, qué cambios imprimen a una tradición de lucha, qué aspectos continúan y retoman, qué aporta la experiencia generacional a este tipo de activismo, qué les proveyó a lxs jóvenes el feminismo en la construcción de su identidad, sus subjetividades y vida cotidiana, cómo se vincula el género con otras identidades étnicas, de clase, culturales. En función de estas inquietudes, este libro buscó compilar trabajos en curso o finalizados de investigadorxs jóvenes quienes postularon sus artículos a la convocatoria abierta.

*A priori*, desde la propuesta y desde el título de esta compilación pareceríamos convalidar una mirada que acentúa ciertos rasgos como centrales. En primer lugar, del feminismo como reemergencia y su implosión en la escena pública y, en segundo lugar, del carácter fuertemente juvenil de este fenómeno. Lo que nos importa no es señalar o caracterizar sin fisuras a estas “sujetas históricas” autoras de esta emergencia. Más bien, nos importa más analizar y comprender cómo los feminismos han interpelado a las y los jóvenes brindando nuevos marcos de acción colectiva, un conjunto de causas que los identifican y que coconstruyen —y deconstruyen— profundamente. No se trata de autorías sino de encuentros, recreaciones y construcción de nuevas subjetividades. Entre el feminismo y las juventudes hay una relación a desentrañar antes que postular y esto nos lleva, indefectiblemente, a la política y, desde allí, a los activismos. Para comprender el vínculo entre feminismos y activismos jóvenes es importante recorrer conceptualmente no solo qué entendemos por activismo, sino a qué llamamos juventudes y cómo entendemos lo generacional. En síntesis, atentas

a esta multidimensionalidad, organizamos este capítulo en distintas secciones, cada una —además— poniendo el foco en lo que acontece en la región latinoamericana centralmente en el último lustro.

## **1. ACTIVISMOS (O MILITANTISMOS)**

El concepto de activismo (o militantismo) es central para entender lxs sujetxs de los cuales hablamos en este libro.

Algunos autores reconocidos en el campo de la sociología política explican profusamente el concepto de militantismo, como es el caso de Bernard Pudal (2011), quien distingue cuatro “configuraciones” que refieren a cómo se entiende el concepto, los estudios que se vinculan a ese tipo de militante y el período histórico en el cual están insertos. Estas configuraciones son varias. La primera de ellas corresponde al “militante heroico”, quien es un militante abnegado, disciplinado, pero, al mismo tiempo, sin ser capaz de ver los errores que comete su partido, este militante está inspirado en el activista obrero. El “militante retribuido” es un sujeto que quiere hablar por sí mismo y ya no desde una organización, esta configuración comienza hacia el 1975, después del utopismo de mayo de 1968. Mientras que el “militante distanciado” sería un sujeto con un compromiso menos importante y más individualizado; esta configuración se caracteriza por la reaparición de movilizaciones colectivas y de protesta. Por último, en la cuarta configuración planteada por Pudal, se recogen los avances de las tres primeras, pero con una ampliación de estas categorías, en las cuales “surgen nuevos desafíos como el desinvolucramiento, el letargo del militante, la consideración de los resortes psicológicos y sociales del compromiso” (Pudal, 2011: 19-20). Esta categoría puede resultar interesante para vincular nuevos tipos de militantismo y activismo en la contemporaneidad.

Por otro lado, otros autores, como Geoffrey Pleyers, plantean una nueva configuración para entender la militancia y el activismo. Estos estudios cuestionan las militancias clásicas partidistas, donde el compromiso y el activismo pueden generarse a partir de movilizaciones colectivas donde surgirían actores autónomos e independientes del tipo “electrón libre” o “alter-activista”. Estos serían sujetos que mantienen sus distancias en relación a cualquier tipo de asociación o partido político, pero se reservan el derecho de interactuar como les parezca con los grupos y organizaciones que consideran que corresponden mejor a sus ideas y a los tipos de acción que quieren desarrollar (Pleyers, 2010 y 2014).

Así, en este libro retomamos la categoría de militancia y activismos, centrándonos principalmente en la última configuración que plantea Pudal, donde confluyen las distintas categorías planteadas,

pero con elementos del alter-activismo planteado por Pleyers. Estas definiciones nos permiten comprender un activismo más independiente y móvil, en función de demandas específicas antes que en agrupamientos más rígidos y estables y donde los actores pueden participar en organizaciones en tanto tales, o no hacerlo, tal como parecen mostrar las últimas manifestaciones y movimientos feministas y disidentes. Esto no significa que presupongamos que otras formas de compromiso estén ausentes, sino que se destacan y se toman en consideración estos rasgos para incluir en la categoría activismo/militancia aquellas formas más novedosas y recientes.

## **2. MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y DISIDENTES**

Desde que se hicieron fuertemente visibles las recientes movilizaciones feministas con un fuerte protagonismo juvenil en América Latina, surgen interrogantes sobre la correspondencia de este movimiento con las distintas olas feministas. Podemos situar este movimiento en la cuarta ola feminista, a partir de lo que señalan autoras como Chamberlain (2017) que la define como una ola que exige justicia hacia las mujeres y rechaza fuertemente el acoso sexual y la violencia contra las mujeres. Otras autoras como Cochrane (2013) consideran que esta es una ola fuertemente marcada por la tecnología, lo que permite que las mujeres se construyan como sujetas empoderadas y populares. Ejemplos de esto los podemos observar en el movimiento #MeToo, originado por los acosos sexuales y la violencia en la industria del cine y del espectáculo en los Estados Unidos; el movimiento #NiUnaMenos, nacido en Argentina por los femicidios y la violencia contra las mujeres; #BalanceTonPorc, creado en Francia siguiendo la ola del #MeToo; o el #YoSiTeCreo originado por el veredicto de la corte española en el caso de la Manada.

Si recordamos las distintas olas y movimientos feministas, podemos identificar tres grandes olas precedentes. La primera de ellas corresponde a las “Sufragistas” y el derecho a voto, que va desde principios del siglo XIX o a fines del siglo XIX hasta mediados de los años cuarenta del siglo XX. La segunda ola que comienza a mediados del siglo XX correspondería a la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones, como el control de la natalidad o las libertades sexuales (Biswas, 2004). Mientras que, para otros autores, sería el pasaje del sexo al género (Longa, 2017) con textos como el de Simone de Beauvoir y la idea de que se deviene mujer y no se nace (Beauvoir, 1987). Por último, la cuarta ola representaría la visibilidad de la diversidad cultural, social, religiosa, racial y sexual (Biswas, 2004). A partir de esto, podemos observar las marchas del Orgullo Gay que se dan en todo el mundo, como también la exigencia de más derechos.

En cuanto a sus expresiones políticas, es importante remarcar que la cuarta ola que cuestiona permanentemente nuestras sociedades y nuestras vidas no es, por supuesto, enteramente nueva y se asienta sobre infinidad de colectivos e instituciones previos. Por ejemplo, elementos como el cuerpo que están fuertemente presentes en los movimientos actuales, son centrales en la segunda ola precedente, en la cual las mujeres pudieron acceder al control de la natalidad y decidir sobre su propia sexualidad (Biswas, 2004). Sapriza (2014) sostiene que el feminismo —sobre todo a partir de los 1990— se constituye en

[...] un amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético y polifónico campo o ‘dominio político’ [...] que se sostiene más allá de las organizaciones o grupos propios del movimiento *strictu sensu*” (citada por Virginia Vargas en “Carta al VI Encuentro Feminista”, 1996). Para las feministas, los espacios se han multiplicado: ya no están solo en los colectivos y en las calles, sino en los sindicatos, en los movimientos estudiantiles, en los laberintos de la academia, los partidos, los parlamentos, los pasillos de las Naciones Unidas. En las redes formales e informales, en los medios de comunicación y en el ciberespacio. Están comprometidas no solo en luchas “clásicamente políticas” sino que están involucradas en disputas por el sentido o por significados, en luchas discursivas, en batallas esencialmente culturales para dar significado a conceptos como ciudadanía, desarrollo, salud reproductiva y la propia democracia” (p 14).

En definitiva, se trata de un movimiento político, cultural omnipresente que desborda los marcos rígidos referidos a las instituciones. A su vez, esta heterogeneidad redundante en la creación de marcos de acción colectiva con perspectiva de género en movimientos sociales que, *a priori*, se formaban a partir de otras identidades y causas. Sobre ello volveremos más adelante.

### **3. JÓVENES Y ACTIVISTAS**

Dado que el carácter juvenil de los feminismos latinoamericanos es remarcado permanentemente y es un rasgo fácilmente reconocible, resulta importante detenerse en lo propiamente juvenil y generacional. Cuando pensamos en juventud, sabemos que una palabra en singular no alcanza para capturar la diversidad de experiencias y sujetos jóvenes, y es por eso que solemos hablar de juventudes en plural mientras que generación —o generaciones— refiere a un concepto con mayor complejidad teórica. Generación, a grandes rasgos, implica que un grupo de personas nacidas en años próximos, que tuvieron y compartieron un conjunto de experiencias que las marcaron de una manera significativa, además en una etapa temprana de la vida donde las “primeras impresiones” son determinantes, tal como señala

Mannheim (1993). Es decir, esas experiencias alcanzan a moldear, en cierta medida, aspectos claves de la subjetividad. Asimismo, estas marcas serán distintivas según cada grupo social, político y cultural. Por eso es posible que convivan diferentes unidades generacionales en un mismo espacio-tiempo.

En ocasiones, –como sucede con otras categorías vinculadas a lo etario– la condición juvenil suele ser esencializada, no solo en el sentido común sino aún en la literatura académica. Se esencializa a la juventud cuando se le adjudican ciertos rasgos intrínsecos. Así, es frecuente notar que “esperamos” que los jóvenes sean naturalmente de tal o cual modo, casi siempre en comparación con otras juventudes. Un ejemplo de ello se da cuando los investigadores hablamos de “apatía” juvenil en contraposición, por ejemplo, a otros momentos históricos de “mayor compromiso” político, como señalaba Marcelo Urresti (2000). Otra forma de esencializar a la juventud es por la positiva, por ejemplo, al considerar que los jóvenes tienen *per se* mayor iniciativa o entusiasmo en “hacer cosas” o “ser solidarios”. Estos rasgos suelen aparecer como un supuesto incuestionado en diversas políticas públicas tanto actuales como pasadas, pero también en los más diversos ámbitos institucionales y, especialmente, en el sistema educativo. Se esencializa a la juventud cuando damos por supuesto que es una etapa de la vida “de transición” o “de preparación” para algo que llegará después, o cuando la categoría se asocia automáticamente a problemáticas o riesgos sociales. Ahora bien, es importante aclarar que esta atribución de cualidades no es privativa del mundo adulto, muy por el contrario. Los propios jóvenes cuando se narran a sí mismos (sea de modo individual o colectivo) se autoadscriben características “juveniles”, casi siempre a partir de atributos positivos.

La perspectiva con que miramos a los y a las jóvenes cambia si pensamos de qué modos concretos, en cada momento histórico, las sociedades producen juventud (Vommaro, 2015). Esto quiere decir que la juventud no es un “estado” si no una producción social simbólica y material inserta en relaciones de poder; por ende, hay formas muy diferentes de producir juventud. Así, las relaciones intergeneracionales pueden redundar en desigualdades, dado que son los adultos quienes mayormente controlan y distribuyen recursos materiales y simbólicos para definir, nominar e intervenir sobre los jóvenes. Por supuesto, esto no es un proceso pasivo: los jóvenes, insertos en dichas tramas, se producen a sí mismos a través de prácticas diversas, la política y también la producción cultural. Es más, si bien no son reducibles unas a otras, en la contemporaneidad forman parte de un *continuum*. Es decir, las prácticas políticas se culturalizan y las prácticas culturales

se politizan, más aún, en los activismos feministas y, por supuesto, en las juventudes en general.

Hablamos de activismos feministas jóvenes no porque el activismo feminista sea “joven”. Al contrario, encontramos en el activismo feminista, según nuestra perspectiva, una interesantísima cualidad intergeneracional. No obstante, es innegable que uno de los fenómenos que llama más la atención y con la cual se caracteriza a esta nueva visibilidad del feminismo es el carácter joven de las mujeres y disidencias que se están sumando masivamente a participar y, en paralelo, de cómo las problemáticas de género atraviesan y adquieren un primer plano en agrupaciones y causas juveniles donde antes no necesariamente tenían una presencia fuerte. Esto ha sido muy claro, por ejemplo, en la importancia y preminencia que van adquiriendo las comisiones de género en las juventudes políticas, en los centros de estudiantes, en espacios sindicales, entre otros. En síntesis, la multiplicación de la participación de lxs jóvenes es la razón por la cual algunas autoras (Peker, 2019) han llamado a este fenómeno “revolución de las hijas”.

Para ilustrar un poco más esta cuestión es interesante retomar las observaciones de la investigadora argentina Eleonor Faur (2019a y 2019b). En dos crónicas recientes basadas en la observación empírica sistemática de las marchas del #8M y de la militancia en centros de estudiantes secundarios, analiza los repertorios de acción colectiva y los sentidos de la participación de las jóvenes en ambos espacios. En las escuelas, algunas de ellas tradicionales y de elite, las jóvenes no solo están ocupando cada vez más lugares de toma de decisión en los centros de estudiantes sino liderando las denuncias y “escraches” de abusos sexuales, machismos y micromachismos por parte de docentes y compañeros. Las acciones de las chicas ponen en jaque no solo la organización escolar y las voces de los varones, sino la forma misma en la que los jóvenes varones se piensan a sí mismos en su accionar cotidiano, produciéndose, incluso, fuertes crisis en los varones jóvenes. En paralelo, la autora encuentra en las marchas callejeras protagonizadas por jóvenes demandas que van más allá del repudio a la violencia de género o el pedido por el aborto legal. El reclamo y el grito es también por una sexualidad libre, por el derecho a la integridad y la seguridad del propio cuerpo y a la privacidad, al amor propio, al cuestionamiento de modelos hegemónicos de belleza, deseo y “salud”. Estas demandas se reflejan también en sus estéticas de la vida cotidiana. Los colectivos LGTBQ también son parte indisoluble de estas “movidas”. En síntesis, la frase revolucionaria de la escritora feminista radical Kate Millett (1970), “lo personal como político” está más viva que

nunca y resuena en el activismo feminista de las jóvenes latinoamericanas como en ningún otro movimiento. A lo largo del continente otras intersecciones entre género, desigualdades y acciones políticas están protagonizadas por jóvenes, muchas de ellas se reemergen en los capítulos siguientes.

#### **4. UNA NUEVA “REVOLUCIÓN” EN AMÉRICA LATINA**

Si bien los activismos de género no son nuevos, la “nueva oleada” de irrupción del feminismo tiene un epicentro en América Latina, a partir del colectivo #NiUnaMenos en Argentina. El colectivo #NiUnaMenos surgió por primera vez al convocar una movilización en contra de la violencia de género, impulsada por el asesinato de la joven Chiara Páez que, a la vez, hacía eco de diversos femicidios que engrosaban una estadística intolerable en el país, pero que obviamente se replica en la región. Así, el 3 de junio de 2015 un grupo de activistas confluyeron y organizaron una marcha y un lema, #NiUnaMenos, que no solo resultó multitudinario sino que redundó en la formación de un amplio colectivo. El colectivo #NiUnaMenos se presenta de este modo:

“[...] Al calor de esas voces se consolida el Colectivo Ni Una Menos, con sus muchas expresiones regionales, como parte de un movimiento histórico, que tuvo y tiene hitos organizativos fundamentales en las tres décadas de Encuentros Nacionales de Mujeres y en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito, y que también se reconoce en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en las mujeres revolucionarias que fueron sus hijas, en los movimientos LGBTIQ, en las que se organizaron en sindicatos y en las piqueteras, en las mujeres migrantes, indígenas y afrodescendientes y en la larga historia de luchas por la ampliación de derechos. Nuestras libertades y capacidades vienen de esa tenacidad que se acumula históricamente.”

Rápidamente, el colectivo y las protestas tuvieron una amplia difusión por otros países. #NiUnaMenos se multiplicó: no solo se conformaron colectivos en torno a la consigna específica, sino que en cada país los colectivos feministas existentes cobraron una mayor visibilidad, instalando la cuestión de género y la discriminación y desigualdad en los medios y redes y desde allí en los ámbitos privados (hogar), laborales, estudiantiles, académicos, denunciando la violencia y habilitando las voces disidentes en materia de identidades de género. En síntesis, estas acciones evidenciaron y multiplicaron la visibilidad del activismo presente y comenzó, como efecto dominó, a multiplicar los espacios, actrices y discusiones.

En #Argentina el movimiento de mujeres tiene una larga historia de luchas, siendo la transición democrática (1983-1990) un momento

clave de visibilización y de ampliación de derechos. Fueron mujeres las que dieron origen a las organizaciones de Derechos Humanos más persistentes y emblema del país –Madres y Abuelas de Plaza de Mayo– y también las organizaciones de mujeres de los ochentas pelearon por la patria potestad compartida y la Ley de Divorcio Vincular, ambas conquistas que no pueden ser pensadas sin ese protagonismo. En 1986 comienzan los Encuentros Nacionales de Mujeres que continúan de modo ininterrumpido y cada vez más multitudinarios. Argentina también fue pionera en lograr la Ley de Cupo Femenino en el parlamento en el año 1991. Dicha ley establecía cuotas mínimas de participación de mujeres en las listas de candidatos a parlamentarios. Así, el 30% de las candidaturas para legisladores deberían ser ocupadas por mujeres. En el año 2017 una nueva ley elevó esta participación al 50%.

Actualmente, Argentina es escenario de una lucha que no cesa por el logro de la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Durante el año 2018, en el marco del tratamiento parlamentario de la ley, las multitudinarias manifestaciones de colectivos de mujeres, a lo largo de todo el país, multiplicaron la fuerza de la campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito lanzada por colectivos feministas en el año 2005 y surgida en los encuentros nacionales de mujeres en los años 2003 y 2004. Su emblema, el pañuelo verde, es el indiscutido emblema de identidad de las mujeres que apoyan no solo del derecho a la IVE sino que paulatinamente fue convirtiéndose en un guiño, una marca de identidad del feminismo en general y entre feministas. Millones de mujeres se reconocen todos los días al ver sus pañuelos en sus carteras o a modo de pulsera en sus muñecas.

En Uruguay, el movimiento de mujeres fue pionero en poner en primer plano la cuestión de la participación política y el sufragio. Hacia 1938, Uruguay ya tenía voto femenino. Fueron mujeres quienes liberaron la campaña a favor de la derogación de la Ley de Amnistía para los militares de su dictadura durante los años ochenta de este siglo y fue el movimiento de mujeres quien finalmente logró la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2013, conquista que se realizó no solo en las campañas sino “voto a voto” (Sapriza, 2014). Al igual que en otros países de América Latina, en Uruguay aparecen durante los 2000 colectivos feministas, autónomos, agrupados en torno a problemáticas y tópicos que anudan la problemática de género con otras (étnicas, laborales, etarias) desde una perspectiva de interseccionalidad en acción (Grabino y Menéndez, 2014). Junto con espacios más institucionalizados (además de las oficinas estatales) como las ONG –siendo, a modo de ejemplo, Cotidiano Mujer una de las más importantes– y los espacios de género en distintas instancias

(partidos políticos, sindicatos) los colectivos de organización horizontal, territoriales e independientes tienen una fuerte presencia y vertebran parte importante del gran colectivo feminista. El movimiento #NiUnaMenos y las movilizaciones y huelgas del #8M, al igual que en otros países visibilizaron y repusieron en agenda el feminismo también en Uruguay, el primer país de América del Sur en contar con aborto legal, seguro y gratuito.

En Chile, luego de siete años del estallido del movimiento estudiantil del 2011, –el más grande y masivo de la posdictadura hasta ese entonces– ve surgir con un despliegue de colores, un movimiento original y sin precedentes. Este movimiento emerge en el seno de las universidades de educación superior, donde aún estaban presentes demandas no resueltas del movimiento estudiantil, tales como el lucro y el financiamiento de la educación superior y el cambio del modelo neoliberal (Ponce, 2017).

Las movilizaciones feministas precedentes a este movimiento se articulaban en función de las demandas de la #NiUnaMenos, contra la violencia y los femicidios hacia la mujer originado en Argentina; y la despenalización del aborto libre y gratuito sin causales, que tuvo distintas demandas en lo concreto, pero buscaba que las mujeres pudieran disponer de su cuerpo libremente. Sin embargo, en 2018 se levantaron nuevas demandas a partir del mundo estudiantil, que venían a exigir educación no sexista y el fin del acoso en las universidades e instituciones educativas.

De este modo, las jóvenes estudiantes chilenas se movilizaron al unísono de un movimiento feminista globalizado presente no solo en Latinoamérica, sino también en el resto del mundo. Mientras los liceos y universidades eran tomados por estudiantes chilenas, en España otras mujeres se manifestaban masivamente en contra de la sentencia judicial del grupo denominado “la manada”, con lemas “yo sí te creo” o “no es abuso, es violación”. Simultáneamente, en Argentina, las mujeres que salieron a las calles para protestar a favor de “la legalización del aborto en todas las causales”, instalando –en distintas ciudades del país– el “pañuelazo” como práctica de reivindicación, denuncia y reclamo.

El origen del movimiento remite a las denuncias de acoso, que podría tener algunos vínculos con el movimiento #MeToo contra las agresiones y el acoso sexual, principalmente en el mundo del cine y que se viraliza el año 2017. Sin embargo, las denuncias en el mundo estudiantil chileno no eran algo nuevo, y ya se habían publicado testimonios de acoso contra profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en el año 2016 (Ossandón y Tenorio, 2016). Así es como en el año 2018, la ola de denuncias es mayor y salen a la

luz más casos en distintas casas de estudios y se realizan múltiples marchas y asambleas para generar protocolos contra la violencia de género. Más tarde, se suman a las ocupaciones y tomas tanto de establecimientos de educación secundaria, como liceos emblemáticos reconocidos por su participación en movilizaciones estudiantiles (Salas y Almazabar, 2018).

Algunas de las particularidades de este movimiento, además de su anclaje universitario, fueron las creativas *performances* en los espacios públicos e institucionales. Se buscó eliminar el tabú al cuerpo femenino, principalmente a la vulva y a la menstruación, así es como las estudiantes decoraron muchas de sus instituciones con calzones manchados de sangres gigantes y vulvas de colores en las movilizaciones. Además de las cabezas y nombres de los profesores acusados de acoso sexual a las estudiantes. El cuerpo se instaló como un espacio en disputa, donde no solo se utilizó como un lienzo para canalizar las demandas individuales de cada sujeto en una marcha, sino también como un espacio que ya no era para el deseo de los hombres sino para protestar, tal como escribieron en muchas pancartas y cuerpos “mi cuerpo no es para tu placer” o “mujer bonita es la que lucha”. Las estudiantes mediante nuevas gramáticas del movimiento (Cefai, 2008) buscaron deconstruir y reconstruir el lenguaje haciéndolo feminista inclusive para todes donde se utiliza la E en vez de la O. Además, se cuestionaron los programas de estudio, buscando incluir a más mujeres en las lecturas obligatorias de los cursos.

En Brasil, el movimiento feminista es interseccional como lo señalarían académicas como Crenshaw (1989), por lo tanto, retoma distintas banderas de lucha tales como la etnia, la raza, la clase o la orientación sexual. Así ocurrió en las movilizaciones de carácter feminista que se articularon el 2018, puesto que cruzaron distintas problemáticas, pero la cuestión de género y la lucha de mujeres era en todas ellas un elemento central. El incidente que conmocionó a todo Brasil, ocurrió un 14 de marzo del 2018, cuando la concejala de Río de Janeiro Marielle Franco fue baleada con trece tiros en su cuerpo. Marielle no solamente era una activista progresista, sino también era una incesante activista por los Derechos Humanos, además de lesbiana, negra y nacida en las favelas. El asesinato de Marielle movilizó a cientos de personas, donde la batalla ideológica se llevó a las calles, puesto que se cuestionó fuertemente la intervención militar en las favelas brasileñas.

Del mismo modo, el movimiento #EleÑao, originalmente virtual, movilizó a muchísimas mujeres y a brasileños descontentos con la popularidad del entonces candidato a la presidencia Bolsonaro. Según el

Movimiento de los Sin Tierra, las movilizaciones reunieron a más de 200 mil mujeres en Sao Paulo (radio.uchile.cl, 2018). Ese movimiento de mujeres se definió como un movimiento progresista y que busca “combatir las fuerzas fascistas” (facebook.com/pg/ElleÑao) previo a la elección de Bolsonaro, quien despertaba profundos rechazos por sus declaraciones claramente machistas, homofóbicas o racistas. Un ejemplo de aquello fue la frase que apuntó en una discusión contra la diputada Maria do Rosário del Partido de los Trabajadores “No mereces que te violen, eres muy mala, muy fea” (Martínez, 2018). En el movimiento también participaron activamente los activistas LGTBQI dado que también fueron atacados por el presidente Jair Bolsonaro.

Otros países de América Latina siguen esta misma tendencia en cuanto a la visibilidad y movilización. Las problemáticas reales de América Latina que se vinculan a las desigualdades de género deben ser comprendidas desde la interseccionalidad y se vinculan no solo con la violencia doméstica sino con las desigualdades económicas (acceso al mundo del trabajo y al salario), educativas y étnicas. Las desigualdades, las causas y procesos que las configuran, pero también las luchas para revertirlas se ven reflejadas en los capítulos que siguen.

## **UN RECORRIDO POSIBLE SOBRE NUESTRA CONTEMPORANEIDAD**

Este libro recoge los trabajos de una convocatoria abierta y de otros que fueron especialmente producidos para el volumen. Interesa especialmente dar a conocer investigaciones de jóvenes investigadorxs (entendiendo la juventud como una categoría que refiere a la carrera académica de quienes investigan) sobre activismos feministas y disidentes jóvenes. En este sentido, las dos primeras partes del libro se conforman por capítulos que muestran hallazgos y reflexiones de investigación sobre activismos y la tercera es más cercana a lo testimonial, sea desde la investigación o en primera persona. Así, una pluralidad de voces, actorxs, sujetxs y países.

La primera parte del libro *Feministas y jóvenes en movimiento* se compone de tres capítulos. El primero, “Feminismo y juventud en la Argentina del siglo XX”, de Valeria Manzano, ofrece un análisis socio-histórico de la categoría juventud dentro de los movimientos feministas y cómo la propia categoría pasa a situarse como una central dentro del movimiento. El capítulo nos permite reflexionar no solo acerca de cómo y por qué las problemáticas y demandas se fueron instalando sino cómo determinadas categorías identitarias llegan a ocupar un lugar clave y transformar el derrotero de los movimientos. Si bien está anclado en el caso argentino, creemos que los hallazgos permiten iluminar y plantear hipótesis sobre lo que acontece en otros países

de la región que, como mostramos, van atravesando un conjunto de procesos y emergentes similares.

Los dos capítulos siguientes recogen experiencias de movilización reciente en Chile y Argentina. *El Mayo estudiantil feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile: “La Revolución es Feminista”*, de Lucía Miranda y Beatriz Roque, analiza el movimiento feminista estudiantil reciente a partir de las movilizaciones originadas en la Pontificia Universidad Católica de Chile, universidad tradicional y de carácter conservador. Este capítulo es interesante porque analiza los distintos tipos de feminismos estudiantiles, como también sus tensiones a la hora de organizarse y movilizarse. El capítulo “‘Estamos haciendo historia’: Activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza”, de María Victoria Seca, describe y analiza el proceso de movilización en torno al tratamiento de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en la ciudad de Mendoza, Argentina, como así también las transformaciones subjetivas que experimentan estas nuevas activistas. Uno de los aspectos más interesantes del trabajo es explorar la movilización en el interior de Argentina, a varios cientos de kilómetros de distancia donde tenía lugar la discusión de la ley por parte de los legisladores.

Los capítulos de la segunda parte, “Feminismos, disidencias y repertorios diversos” reúnen trabajos que –de modo casual– llegaron desde Colombia. El primero de ellos, “La acción política del movimiento feminista desde el arte como práctica política”, de Ana María Castro, analiza la experiencia de artistas y activistas feministas jóvenes en Colombia. Desde el arte, la autora relaciona el activismo y las nuevas formas de hacer política a través de nuevos lenguajes, además de los nuevos significados que se le pueden otorgar al hecho de ser feminista en Colombia. El segundo capítulo, *Pensar(se) como callejeras. Acciones colectivas del grupo de apoyo a personas trans en Bogotá* de José Raúl Ruiz, analiza la construcción de subjetividades de personas transgénero, diversos aspectos de su relato cotidiano y su acción colectiva. Dado que la investigación se realiza desde un programa específico, de manera secundaria brinda una mirada a la intervención. El último capítulo de esta parte, *Cuerpo: Aproximaciones danzantes, puntos de reflexión y resistencia desde la narrativa de una joven emberá*, de Adriana Arroyo, ofrece, desde el plano metodológico, una interesante y poco frecuente mirada: el análisis de un caso. Así, nos invita a comprender los procesos de construcción de identidad, géneros y resistencias desde la narrativa sobre sí misma de una joven de la etnia emberá del pacífico colombiano que reside en la ciudad de Manizales, en el eje cafetero. En ella, la protagonista despliega la valorización y la habitación de un

cuerpo indígena, desde el que construye su identidad como mujer en un ámbito urbano. El abordaje interseccional es central y recorre el relato de un modo vívido.

El último bloque, *Relatos activistas*, toma como eje las experiencias en primera persona de quienes hoy están dando pelea por la igualdad y enfrentando aspectos del régimen heterocispatriarcal, participando en los movimientos políticos y/o cuestionándolos desde dentro de diversas instituciones y espacios. El primero de ellos es la investigación de una activista, investigación que por el tema que investiga queda a medio camino por la dificultad en el acceso. Se trata del trabajo *Húmedas, pecadoras, trans-formadas en la palabra de Dios. El caso de mujeres lesbianas en la Primera Iglesia Bautista de Manizales*, de Vanessa Londoño. El capítulo analiza y describe minuciosamente cómo se intenta reprimir, normativizar y normalizar la identidad sexoafectiva en una iglesia evangélica, a partir del relato de las experiencias de mujeres lesbianas que forman parte de esa comunidad. El artículo, aunque relevante desde el punto de vista de la investigación, es también en sí mismo una apuesta militante y de denuncia de la normalización y represión de los cuerpos e identidades, una apuesta de la propia investigadora.

Un relato activista en primera persona desde sus propias protagonistas es *Economía Femini(s)ta: activismo científico con perspectiva de género*. Allí, las autoras relatan el recorrido de Economía Feminista, una organización que fue mutando desde un blog hasta transformarse en un espacio plural conformado por muchxs participantes que tiene como principal objetivo visibilizar y difundir las desigualdades de género en diversos ámbitos. La organización hoy es un espacio de referencia, investigación, divulgación e influencia en la opinión pública no solo en la Argentina sino en la región, siendo un espacio de activismo pero de referencia para otros espacios activistas.

Por último, el capítulo *Nuevos Activismos y liderazgos feministas: Rosario Dinamitera, activista, humorista y trabajadora chilena* muestra el relato de una joven activista que aparece como paradigmático en numerosos aspectos que se reflejan en los activismos feministas jóvenes contemporáneos. Si bien no se está pensando en “representación”, entre otros repertorios para actuar políticamente: el arte. La entrevista articula, con muy pocas mediaciones por parte de los entrevistadores, la voz de Rosario. Allí podemos observar directamente cómo el feminismo y el activismo van formando parte de una biografía donde se compatibiliza la lucha política, la maternidad, el trabajo y el arte. El testimonio de Rosario nos muestra, así, una multiplicidad de lecturas políticas en torno no solo al patriarcado sino a su país, a los roles de género, a la vida privada.

Como sabemos, no sobran espacios para publicar trabajos de investigación en curso y mucho menos en temas altamente novedosos; tampoco es habitual la difusión académica del activismo y el diálogo entre ambos espacios. En el marco de un fenómeno de absoluta contemporaneidad, que nos atraviesa en el aquí y el ahora, esperamos que este libro sea un primer aporte, un puntapié para comenzar a visibilizar las investigaciones más noveles de nuestra región sobre los feminismos jóvenes y a la vez establecer un diálogo fructífero entre el mundo del activismo y la producción académica reciente.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Biswas, A. 2004 “La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y la diferencia son lo que cuenta” en *Casa del Tiempo* (México) Vol.6, N°68.
- Butler, J. 2007 *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. (Buenos Aires: Paidós).
- Cefaï, D. 2008 “Los marcos de la acción colectiva. Definiciones y problemas” en Natalucci, A. (Ed.) *La comunicación como riesgo. Sujetos, movimientos y memorias. Relatos del pasado y modos de confrontación contemporáneos*. (La Plata: Ediciones Al margen).
- Chamberlain, P. 2017 *The feminist fourth wave: Affective temporality*. Houndmills (UK: Palgrave Macmillan).
- Cochrane, K. 2013 *All the rebel women: The rise of the fourth wave of feminism*. (Londres: Guardian Books) Vol. 8.
- Crenshaw, K. 1989 *Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics* (Chicago: University of Chicago Legal Forum).
- De Beauvoir, S. 1987 *El segundo sexo* (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte).
- Faur, E. 2019 “Guerreras” en *Anfibia* (San Martín) en <<http://revistaanfibia.com/ensayo/guerreras/>> acceso 1 de mayo de 2019.
- Faur, E. 2019 “Del escrache a la pedagogía del deseo” en *Anfibia* (San Martín) en <<http://revistaanfibia.com/cronica/del-escrache-la-pedagogia-del-deseo/>> acceso 1 de mayo de 2019.
- Longa, F. 2017 “Del antipatriarcado al feminismo: derivas del ethos militante en un movimiento social de la Argentina (2004-2015)” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género del Colegio de México* Vol. 3, N°5, enero-junio.
- Mannheim, K. 1993 “El problema de las generaciones” en *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas* N°62.

- Menéndez, M. y Grabino, V. 2014 “Como cuentas de collar. Colectivos de mujeres y feminismos en Uruguay” en *Contrapunto* (Montavideo) N°5.
- Millett, K. 1979 *Sexual politics* (New York: Doubleday).
- Peker, L. 2019 *La revolución de las hijas* (Buenos Aires: Paidós).
- Pleyers, G. 2014 *Les jeunes alter-activistes: altermondialisme, indignés et transition écologique. Formes contemporaines de l'engagement des jeunes* (París: Syllepse).
- Pleyers, G. 2016 “De la subjectivation à l'action. Le cas de jeunes alter-activistes” en Pleyers, G. & Capitaine, B. (eds) *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur* (París: Editions Fondation Maison des Sciences de l'Homme).
- Ponce, C. 2017: “Internet, nuevas formas de acción colectiva y subjetividades políticas: movilizaciones estudiantiles chilenas del 2011” en *Persona y Sociedad* (Santiago de Chile) Vol. XXXI, N°2.
- Pudal, B. 2011 “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia” en *Revista de Sociología*, (Santiago de Chile) N°25.
- Sapriza, G. 2014 “Devenires del feminismo latino-uruguayo” en *Contrapunto* (Montevideo) N°5.
- Urresti, M. 2000 “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico” en Balardini, S. (comp) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Vommaro, P. 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. (Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller).

## **PRENSA**

- Martínez, R. 2018 “La congresista a la que Bolsonaro ‘no violaría porque no lo merece’ acusa al candidato de ‘amenaza fascista’ en <<https://www.europapress.es/internacional/noticia-congresista-bolsonaro-no-violaria-porque-no-merece-acusa-candidato-amenaza-fascista-20181027230438.html>> acceso 29 de abril del 2019.
- Ossandón, C. y Tenorio, J. 2016 “Sexo, mentiras y denuncias: la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y los casos de acoso y abusos” en *El Mostrador* en <<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/12/27/sexo-mentiras-y-denuncias-la-facultad-de-filosofia-y-humanidades-de-la-universidad-de-chile-y-los-casos-de-acoso-y-abusos/>> acceso 13 de mayo de 2019.

Radio Uchile 2018. “El movimiento de mujeres en Brasil contra Bolsonaro” en *Radio Uchile* en <<https://radio.uchile.cl/2018/10/03/elenao-el-movimiento-de-mujeres-en-brasil-contra-bolsonaro/>> acceso 1 de mayo de 2019.

Salas, A. y Almazabar, D. 2018 “‘Tomas feministas’: Los establecimientos educacionales movilizados a raíz de casos de acoso sexual” en *Emol* en <<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/09/905550/Por-acoso-sexual-discriminacion-o-infraestructura-Los-establecimientos-educacionales-del-pais-que-estan-en-paro-o-toma.html>>

<<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/09/905550/Por-acoso-sexual-discriminacion-o-infraestructura-Los-establecimientos-educacionales-del-pais-que-estan-en-paro-o-toma.html>> acceso 3 de marzo de 2019

### **REDES SOCIALES**

facebook “EleÑao”. Consultado el 1 de marzo del 2019: facebook.com/pg/EleÑao